

## Una lección \*

(20/07/2006)

Teresa Berganza agradece el reconocimiento del público durante su actuación en San Juan de los Caballeros./ F. PEÑALOSA

Es curioso que vayamos a escuchar un concierto de una mezza y nos encontremos con una lección magistral de lo que es cantar, de lo que es la música. Teresa Berganza es el ejemplo más notable de lo que puede ser una cantante cuando ha cosechado todos los honores en conciertos, óperas y entrevistas, sólo queda el magisterio de lo que es el arte y eso es tan raro encontrarlo que sorprende.

Sorprende su valor dramático unido a su voz, sorprende su clase, que es elegancia personal unida a valor humano, sorprende esa valentía de tornar el miedo al auditorio en complicidad castiza y retrechera sin caer en ninguna chabacanería sino todo lo contrario, un antividismo que cautiva.

El programa sorprendió no sólo porque pasó de algunas arias de ópera, su fuerte durante su dilatada carrera, a ciertas canciones que fueron el meollo del programa. Nunca hemos escuchado las canciones de Brahms, Fauré y menos las de Guastavino y Piazzolla como ella las interpreta, poniendo todo su sentimiento en hacer una obra dramática de cada una de ellas. ¿Qué importa encontrar colores en el "Piangero la sorte mia" del Julio Cesar de Haendel, si nos íbamos a encontrar con toda la carga dramática de las canciones de Brahms?. Solo escuchar la del ruiseñor ("Nachtigall") o "Nicht mehr zu dir zugehen" o la "Vergebliches Standchen" nos demuestra todas las posibilidades de la canción para convencer al auditorio de que lo que está pasando fuera del recinto no es para tenerlo en cuenta. Las de Fauré, con dición perfecta, nos enseñaron la verdad de la soledad y del posromanticismo más exacerbado. Es tan maestra en el repertorio francés como lo fue Kraus, compañero en algunas ocasiones.

En donde la sentimos más próxima si cabe fue en las de Guastavino y Piazzolla, las de este último, verdaderas obras dramáticas cada una de ellas, no se puede poner más carne en el asador.

Es curioso que una artista que ha cantado toda su vida ópera, llegue a la

cación con ese causal de pasión y de saber hacer en completa consonancia con el texto, para dar lugar a la obra musical creíble y subyugante, donde el auditorio se rinde sin más.

Hubo tres bises que fueron un regalo, un aria de Rossini para bordear el homenaje a Mozart, que pagado día a día durante su carrera, no quiso pagar por estar en contra de esta demasia; la Canción de Cuna para Dormir a un Negroito de Xavier Montsalvatge y la Tarántula de la Tempránica de Gerónimo Giménez. Las tres de antología, pero sin duda nunca habíamos escuchado de esa manera, tan sentida, la de Montsalvatge,.

También es de resaltar la labor que, sin duda puede, y lleva a cabo con sus alumnos, enseñándoles cómo transmitir la verdad del texto por el vehículo de la música. Nos acordamos del magisterio que ejerció sobre ella Lola Rodríguez de Aragón, con maestras así la tradición de las voces en España seguirá siempre viva.

Nos fuimos de San Juan de los Caballeros con la certeza de reencontrarnos con una artista de verdad.

Rafael Aznar

© EL ADELANTADO DE SEGOVIA 2006

(Junta 110x69.gif):



Junta de  
Castilla y León

(PatronatodeTurismo-194x70.jpg):

